



Para sonar mejor

Fabio Ernesto Martínez Navas

La música colombiana interpretada al piano

Fabio Martínez, Pedagogo Musical egresado de la Universidad Pedagógica de Bogotá, profesor del Instituto Pedagógico Nacional y de la Academia Luis A. Calvo. Autor de los siguientes trabajos ya publicados: Transporte armónico y melódico, Ciento siete melodías para flauta dulce, Dichos y refranes y Gramática musical. Nivel I.

Enumerar los pianistas que han dedicado parte de su vida profesional a la interpretación de la música colombiana es relativamente fácil ya que son muy pocos: Oriol Rangel como el gran pionero, Ruth Marulanda Salazar, Francisco Crisancho Hernández, Teresita Gómez, Iván Uribe, Felipe Henao y últimamente el joven pianista Germán Darío Pérez.

Seguramente existen en el país valores muy grandes que están ocultos y que al calor familiar o de pequeños grupos de amigos tocan con entusiasmo y buena calidad, pero tal vez no han tenido la oportunidad de mostrar sus capacidades a un público más grande a través de conciertos, grabaciones, videos, etc. Conozco algunos de ellos, por ejemplo Moisés Herrera, Luis Alberto Ospina L. y Goyeneche, por nombrar sólo unos pocos.

Preguntémoslos: ¿Por qué la gran mayoría de los pianistas no incluyen dentro de su repertorio la música colombiana?

Martínez Navas, Fabio E. "La música colombiana interpretada al piano", en A Contratiempo, Bogotá, N° 8(1991)39-42.

1.- Existen "maestros" enemigos de la música colombiana, la música folklórica y la música popular y su opinión, "muy respetable" es que esa música daña la técnica interpretativa de la música culta o clásica.

2.- Prohíben rotundamente que se toque de oído porque la técnica se daña aún más.

3.- También opinan que la improvisación es muy complicada y difícil para que un estudiante logre acercarse a ella.

4.- Otra razón que es muy importante es la pésima o mediocre impresión de partituras donde existe una pobreza armónica casi absoluta y una sonoridad demasiado vacía y además muchísimos errores en la copia de los valores rítmicos y de las melodías. La mano izquierda, por lo general dedicada al acompañamiento de las melodías que interpreta la mano derecha, está mal trabajada técnicamente.

5.- Tal vez a excepción de la música escrita por Adolfo Mejía, Luis A. Calvo y Carlos Vieco la demás requiere nuevas versiones y una mejor calidad para que los pianistas se animen a acercarse a la música colombiana.¹

Las bellas melodías de Fulgencio García, Emilio Murillo, El ciego Escamilla, Pedro Morales Pino, Bonifacio Bautista, Jorge Camargo S., José A. Morales, Jorge Villamil, por sólo nombrar algunos, claman a gritos nuevas versiones que contengan un buen manejo armónico, contracantos, adornos melódicos y una sonoridad que agrade primero que todo al intérprete y luego, por su puesto, al auditorio.

6.- Desafortunadamente para la música colombiana el tradicionalismo no la ha dejado progresar ni evolucionar satisfactoriamente en el campo instrumental, rítmico y sobre todo armónico que es tal vez donde estamos más estancados y no hemos desarrollado nuestra música como lo ha hecho Brasil o Venezuela.

En 1981 comencé u trabajo con respecto al piano que he ido implementando poco a poco.

El principal objetivo es acercar a los estudiantes de piano a la música colombiana a través de ejercicios, pequeñas piezas, estudios y arreglos para piano de música popular y folklórica colombiana. Una de las características consiste en escribir una melodía con cuatro niveles de dificultad de acuerdo con el desarrollo técnico del intérprete: muy fácil, fácil, mediana dificultad y difícil.

1 Recientemente COLCULTURA publicó música colombiana versiones para piano. Bogotá, 1991 y el PATRONATO COLOMBIANO las obras completas para piano de Adolfo Mejía, Bogotá, 1990. Nota del editor.

Otro asunto que me ha preocupado es que el intérprete ponga en práctica sus conocimientos de armonía aplicándolos al piano.

El bajo se debe manejar independientemente del acorde; entonces se produce una melodía en la conducción lineal del bajo y si se mantienen los sonidos comunes entre los acordes y se mueven las voces correctamente, se logran enlaces agradables y técnicamente realizados.

El análisis armónico de composiciones de los grandes maestros como Chopin, Brahms, Schubert, Beethoven, Mozart, etc. ayudan a aclarar la manera de trabajar la mano izquierda del piano y aplicarlo a la música colombiana.

El facilismo es perjudicial y empobrece la calidad del músico. Es preferible tener que estudiar un poco para que la respuesta sea satisfactoria y no que salga a primera vista y sea demasiado pobre el resultado sonoro.



Ricardo Rendón, el genial caricaturista que marcó una época en nuestro país, representó de esta forma a Emilio Murillo, compositor de principio de siglo. "El discóbolo" muestra al maestro Murillo en un campo de tejo, intentando lanzar un disco con uno de sus bambucos

Cada uno de los principales ritmos de la música colombiana y algunos de la música folklórica latinoamericana y otros internacionales como el vals, la marcha, la balada y el bolero son tratados independientemente, pero buscando un proceso metodológico de acuerdo a la dificultad, especialmente rítmica del aire a estudiar.

La mano izquierda puede ser muy sencilla: una o dos notas bien colocadas llenan el acompañamiento de una melodía. A veces es preferible que el acorde se coloque en la mano derecha y la izquierda ejecute solamente el bajo.

Es de suma importancia que el piano se utilice como instrumento de acompañamiento bien sea para el canto a una o varias voces o para tocar en pequeños conjuntos instrumentales: dúos, tríos, cuartetos y orquestas de cámara. La clave está en saber

cómo darle buen uso a los innumerables recursos de este instrumento. Para acompañar con libertad se deben conocer los acordes, su cifrado (tradicional y funcional), sus inversiones y los enlaces entre uno y otro creando progresiones armónicas, modulaciones, cadencias y sustituciones.

La diferencia de mi propuesta con los otros "métodos" de enseñanza consiste en el detallado análisis armónico de lo que realizan las manos del pianista; sin olvidar que son tres aspectos diferentes: el bajo, el acorde y la melodía.

Los estudios son composiciones mías que buscan que el pianista, después de analizarlos pueda poner en práctica en otras melodías los conocimientos adquiridos. Por ejemplo el estudio del pasillo que anexo, Claudia Angélica, está dividido en tres partes; cada una de ellas presenta características de acompañamiento diferentes. La primera parte aplica el estilo contrapuntístico imitativo en el género de invención, la segunda parte es el pasillo tradicional y la tercera es el pasillo adornado en un estilo de armonía moderna, es decir con acordes agregados y disonantes.

Desde 1987 he realizado las siguientes versiones para piano:

El Limonar, Pueblito Viejo, Soy Colombiano, Bachué, Noches de Cartagena, Río Neiva, Soberbia, Bunde Tolimense, La Gata Golosa, Ay mi llanura y el bambuco Mi Casta.

El trabajo de estas versiones para piano exige un nivel técnico avanzado en el intérprete; no son, como dije anteriormente, facilismos, son trabajos que buscan acercar a los grandes pianistas a interpretar la música colombiana. Para mí estas versiones están clasificadas entre mediana dificultad y difícil en el nivel técnico de ejecución.

Espero que este trabajo tenga una buena aceptación en los conservatorios, facultades de música y pedagogía musical de las universidades, las escuelas, academias, centros e instituciones dedicadas a impartir conocimientos en el área de la música.

Me agradecería mucho conocer sus inquietudes, expectativas e intereses con respecto a la música colombiana interpretada al piano.

Adjunto a manera de ejemplo y como un pequeño avance para los lectores de A CONTRATIEMPO el Estudio de Pasillo Claudia Angélica y la versión para piano de Pueblito Viejo. Estas versiones aparecen en la sección Páginas que suenan.